



Introducción

Presentación y propuesta de escritura

Quienes escribimos este libro somos egresadxs¹ de carreras de la Universidad Nacional de Córdoba que nos fuimos encontrando durante nuestros recorridos de posgrado, vinculados a las ciencias antropológicas. Nos hallamos en una intersección entre diversos grupos académicos y sociales, y nos atraviesan también otros lazos que abarcan desde las afinidades personales hasta la participación en grupos de lectura o de investigación. Lo que nos convoca aquí es el producto de estos cruces, de diálogos informales y de resonancias entre nuestras experiencias de investigación, particularmente: la atención a los sujetos y objetos “técnicos” en nuestros diversos trabajos de campo.

El tipo de propuesta que hemos desarrollado aquí no es independiente del momento de nuestra trayectoria como jóvenes profesionales de la antropología ni del contexto en el cual intentamos desarrollarnos como tales. Partimos de una necesidad, mitad diagnosticada intelectualmente y mitad sentida, de compartir y dialogar. De renovar apuestas por construir colectivamente e idear modos de encontrarnos. El libro constituye lo compartible de una experiencia más amplia cuyo objetivo fundamental es pensar en común.

A estos fines planteamos en primera instancia un workshop, el cual realizamos en el mes de septiembre del 2023 en el Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades (CIFYH). En este primer encuentro socializamos algunos bocetos y primeras impresiones de nuestros trabajos. Allí presentamos escritos donde comentamos dónde aparecía el interés por “la técnica” en nuestras investigaciones y realizamos una lluvia de ideas de los puntos en común observados. A raíz de ello, comenzamos a preguntarnos por formatos en los que podíamos presentar

1 En este libro hemos hecho un uso diverso de lenguaje inclusivo, incluyendo la utilización de x, e y términos binarios, entre otros recursos. Esta decisión de no unificar un uso común en todo el texto busca reconocer y visibilizar identidades diversas, reflejando las condiciones y categorías propias de cada campo. Y por ello que hemos respetado el criterio de cada autor en cada capítulo.

nuestros diálogos e ideas, y sobre todo construir un producto realmente colectivo y no una recopilación de presentaciones individuales. Para eso hemos recuperado un formato antiguo, el del comentario, que nos brindó la posibilidad de no solo leernos, escucharnos y escribir en conjunto, sino también de acercar a otros lectores a algunas de las discusiones planteadas a lo largo de un año de encuentros (y desencuentros).

Este libro pretende ser un reflejo de varios intercambios sincrónicos y asincrónicos que hemos mantenido a lo largo de un año, durante el cual fuimos dando lugar a discusiones en torno a nuestros trabajos de campo desde una mirada atenta a mundos de técnicos y técnicas. Como dijimos anteriormente, la idea es compartir, cual experimento de laboratorio, este escrito en el cual apostamos por construir un diálogo colectivo entre diferentes perspectivas, campos, y objetos de estudio. El texto no es más que la materialización de estos diálogos y una apuesta por compartirlo con otros colegas.

Además hemos optado por la utilización de un lenguaje que —sin correrse de los estándares académicos— logre ser más accesible para otros posibles públicos. Es decir, aquellas personas que sin provenir necesariamente de las Cs. Sociales estén interesadas en los mundos técnicos que hemos descrito.

Unión entre antropología y técnica

A partir de los diferentes recorridos de investigación, quienes escribimos este libro nos fuimos acercando poco a poco a la subdisciplina de la antropología de la técnica y el conocimiento, la cual se ha nutrido de vertientes y perspectivas tan diversas como las ciencias cognitivistas, las perspectivas fenomenológicas o vinculadas al estudio de la cultura material. A continuación presentamos un recorrido un tanto ecléctico por los principales referentes teóricos que nos permiten situar nuestras investigaciones en el marco de la antropología de la técnica desde sus orígenes hasta las principales derivas que se están discutiendo hoy en Argentina.

La antropología de la técnica ha recorrido un largo camino desde sus inicios hasta consolidarse como un campo clave para comprender las interacciones entre humanos y objetos, prácticas y herramientas, en diferentes contextos socioculturales. Uno de los precursores de esta subdisciplina es Marcel Mauss, quien realiza una conceptualización inicial de la técnica

como *acto tradicional eficaz* (1996), entendiendo que las actividades cotidianas suponen la adquisición de habilidades que conforman y transforman tradiciones de conocimiento específicas.

Mauss acuña el concepto de *sistema técnico* como el conjunto de técnicas que forman las industrias y oficios de una sociedad, cuestión que ya estaba siendo bastante debatida dentro de la arqueología, resaltando la importancia de la tradición en la transmisión de técnicas: no hay técnica ni transmisión sin tradición. Esto implica que las técnicas son actos tradicionales y eficaces que están profundamente enraizados en el contexto cultural y social de los individuos que las utilizan. Como contrapartida, el estudio de técnicas muy específicas nos puede llegar a revelar nociones claves sobre un conjunto cultural, como él lo entendía. Este enfoque permite entender las técnicas no solo como herramientas o métodos, sino como *prácticas sociales totales* que reflejan y afectan la organización social y cultural de las comunidades. En resumen, el aporte de Mauss a la antropología de la técnica radica en su capacidad para vincular la técnica con la estructura social y cultural, y en su insistencia en la importancia de la tradición en la práctica técnica.

Por otra parte, André Leroi-Gourhan fue uno de los primeros en integrar una perspectiva evolucionista en el estudio de las técnicas. En su obra (1971), argumentó que la evolución técnica va de la mano de la evolución humana, haciendo énfasis en la importancia del lenguaje y la capacidad de simbolización para el desarrollo técnico. Leroi-Gourhan veía en la herramienta una extensión del cuerpo humano, que amplía sus capacidades. Este enfoque inauguró una mirada que permitía ver la técnica como un proceso continuo de adaptación y creatividad, inscripto en la evolución de las sociedades humanas. Aunque no define explícitamente el concepto de “sistema técnico”, lo utiliza de manera implícita en su obra. Su enfoque determinista sugiere que el entorno exterior debe ser favorable para que el entorno interior evolucione, lo que implica una interrelación entre las técnicas y su contexto social.

Hay dos autores que construyen sobre las bases establecidas por Leroi-Gourhan, desarrollando conceptos que permiten un análisis más detallado y sistemático de la relación entre técnica, cultura y sociedad. En la segunda mitad del siglo XX, Pierre Lemonnier amplió el campo de la antropología de la técnica a través de estudios etnográficos detallados sobre los sistemas técnicos. Analizó cómo las técnicas se integran en redes com-

plejas que involucran saberes, relaciones sociales y significados culturales. Lemonnier (1992) propuso una perspectiva que no se limita a las herramientas, sino que incluye los conocimientos, los procesos de aprendizaje y las relaciones sociales que sostienen las prácticas técnicas. Esta perspectiva etnográfica permitió comprender cómo las técnicas se transmiten, se adaptan y se reconfiguran en contextos específicos. Desarrolló una teoría que se centra en la definición e interpretación antropológica del *sistema técnico*, recuperado de Mauss, compuestos a partir de la confluencia de cinco elementos (materia, energía, objetos, gestos y conocimientos específicos) que se relacionan intrínsecamente con los sistemas sociales que los contienen y a los que configuran simultáneamente. Contemporáneo a este autor es necesario nombrar a Cresswell (1972), quien trabajó de manera más incisiva en el concepto de *cadena operativa*, que se define como el camino técnico recorrido por un material desde su estado de materia prima hasta su estado de producto fabricado acabado. Este concepto se ha convertido en una herramienta metodológica fundamental para el análisis de la cultura material, permitiendo descomponer procesos en cadenas operatorias y secuencias gestuales.

Tanto Leroi-Gourhan como Cresswell (1972) contribuyeron a la comprensión de las interrelaciones entre técnicas y cultura material, y se preguntaron cómo su estudio puede revelar aspectos significativos sobre la organización social y los procesos económicos, sociales, políticos y religiosos de una sociedad. Muchas veces se han tomado sus contribuciones desde las recomendaciones metodológicas que han desarrollado por ejemplo sobre la confección de inventarios de las tecnologías o las descripciones pormenorizadas de las cadenas, sin tener en cuenta que estos autores plantean la necesidad de un análisis histórico y sistémico de las relaciones derivadas de las cadenas operatorias.

En las últimas décadas, la antropología de la técnica ha sido influenciada por teorías que provienen de la sociología y los estudios de ciencia y tecnología (STS). La teoría del actor-red, creada y difundida por autores como Bruno Latour, Michel Callon o John Law, fue adoptada por la antropología para explorar las interacciones entre humanos y no-humanos. Esta perspectiva es particularmente potente para abordar los mundos técnicos, dado que propone un “materialismo relacional”, que piensa “lo social” como constituido por materiales heterogéneos: discursos, cuerpos, textos, máquinas, arquitecturas y un largo etcétera de seres entrelazados e

implicados en la producción de relaciones inevitablemente sociotécnicas (Law, 1994). A su vez, esto implica pensar a los objetos (particularmente a los objetos técnicos) como aquello que Latour (2008) denomina “mediadores”: entidades activas, que transforman los cursos de acción en los cuales participan. Cada vez que un objeto técnico participa de un curso de acción, lo transforma y es transformado por la relación. Lo social se constituye y se disputa entonces en la interminable cadena de traducciones y traiciones que ocurren cada vez que diversos actores, humanos o no, se vinculan.

Por otro lado, desde una perspectiva más cercana a la fenomenología, los estudios sobre materialidad impulsados por autores como Tim Ingold, han retomado la importancia del hacer, del proceso de producción y de la relación entre el cuerpo y la materia. La técnica es vista aquí no solo como un conjunto de herramientas, sino como un proceso de transformación del mundo, que involucra la percepción, la experiencia sensorial y la creatividad.

Diversas discusiones y enfoques han sido traídos a la Argentina de la mano de antropólogos que abordan, desde trabajos de campo muy diversos, cuestiones relacionadas a mundos, actores, prácticas y redes sociotécnicas. Podríamos mencionar como una organización de referencia el grupo de trabajo de la Asociación Latinoamericana de Antropología (ALA) coordinado por Ana Padawer, Sebastián Carenzo y Fabio Mura, formado a partir de sus encuentros en otros espacios de discusión académica en esta década reciente (la Reunión de Antropologías del Mercosur, por nombrar alguna). Lxs diversxs investigadorxs que se preguntan por cuestiones técnicas realizan abordajes etnográficos sobre procesos técnicos cotidianos como resultado de prácticas sociales, abordando la producción de habilidades y conocimientos situados en relación con las tramas de poder y las condiciones de desigualdad que prevalecen hoy en América Latina, alcanzando expresiones particulares en contextos locales. Los trabajos abordan desde las redes sociotécnicas de la producción, consumo y circulación de la mandioca, hasta las formas de organización y los procesos productivos la reconfiguración de las formas de (auto)organización de trabajadores fabriles a partir de las capacidades técnicas de los obreros.

Aunque quienes se suman a estos grupos académicos de discusión sobre las técnicas y los técnicos abordan temáticas amplias, existe una marcada preponderancia de estudios realizados en contextos rurales en un

sentido amplio. No queremos dejar de remarcar esta cuestión, ya que este mismo libro también tiene una influencia marcada por objetos de estudio sumergidos de alguna manera en la cuestión rural y agraria. Esta cuestión merecería quizás un artículo aparte para preguntarnos por qué las preguntas por las técnicas, los técnicos y lo técnico pareciera flotar con más naturalidad o de forma más evidente cuando nos aproximamos a sujetos o contextos del “campo”.

Por otro lado, cabe destacar que parte de las discusiones que tomamos de estos referentes nacionales, principalmente de Ana Padawer y su equipo, surgen de la articulación de dos subcampos disciplinarios: la antropología de la educación (área en la que parte de nuestro equipo se ha formado) y la antropología de la técnica. Ambos se interesan por la construcción de conocimientos a partir de las prácticas o el *saber-hacer*, abordando críticamente las aproximaciones dicotómicas entre conocimiento científico vs. conocimiento tradicional; conocimiento abstracto vs. práctico (Padawer, 2019). Los estudios etnográficos que han enfatizado el carácter indivisible del aprendizaje y la acción son un aporte conceptual fundamental para este cruce de campos disciplinarios. Conjuntamente, las ideas de que el conocimiento es situado y que toda práctica social implica un involucramiento a partir del aprendizaje como desarrollo gradual y progresivo (Lave, 2011; Lave & Wenger, 1991) ha permitido plantear que el aprendizaje no es un proceso exclusivamente mental e individual, sino que se produce mediante las relaciones que establecen las personas entre sí, con otros no humanos y objetos, organizadas en torno a actividades concretas. La noción de comunidad de práctica resulta particularmente útil para analizar el carácter colectivo y relacional de la construcción de conocimientos (Wenger, 1998). En algunos de los trabajos que presentamos en este libro, principalmente los de Mina y Funes, el concepto de “comunidades de práctica” es una categoría que nos permite rastrear la construcción de conocimientos “técnicos” en diferentes grupos y comprender el modo en que diferentes actores aprenden, construyen, disputan y “aplican” sus saberes.

No queremos ahondar demasiado en la caracterización de los trabajos individuales y colectivos de quienes realizan en la actualidad abordajes desde la antropología de la técnica en el país, ya que eso implicaría un trabajo enorme de curaduría y análisis que quizás ameritaría un libro aparte. Sin embargo creemos oportuno mencionar que el resultado de nuestros

escritos que venimos a compartirles en esta oportunidad se ha nutrido de la discusión durante diversos encuentros presenciales y virtuales con estas personas. Creemos en ese sentido que venimos a contribuir a profundizar un diálogo que ya se viene gestando desde hace un tiempo en el seno de la comunidad antropológica de Argentina.

Este recorrido nos muestra que la antropología de la técnica, desde Mauss hasta los estudios contemporáneos, ha ampliado continuamente su campo de estudio, integrando enfoques que subrayan la complejidad de las relaciones entre los humanos, no humanos y su entorno técnico. La mirada puesta sobre la capacidad de abordar algunos fenómenos desde una perspectiva etnográfica históricamente situada plantea, entonces, una manera creativa de abordar los mundos técnicos, diferente a la de otras disciplinas. Creemos que la relación que propone la etnografía con la teoría, caracterizada por una flexibilidad que busca atender a lo que ocurre en el campo, permite hacernos preguntas que descansan más fuertemente en la toma de decisiones metodológicas situadas más que en la aplicación o adopción de “marcos” teóricos. La existencia de este libro depende, justamente, de un enfoque que se construye a partir del observar y el describir.

Líneas en común

Además de la atención a las técnicas y técnicos, a lo largo de los diferentes encuentros establecidos en este tiempo de trabajo conjunto, hemos identificado una serie de intereses y aspectos en común que aparecen de diferentes maneras en los textos.

En primer lugar, compartimos no sólo una serie de lecturas sino una manera de leer. Una serie de cruces entre autores y formas de aproximarnos a sus planteos que dirigen nuestra mirada hacia ciertos temas, problemas y vínculos. Es decir, existen formas de interrogar a los textos y de hacerlos dialogar entre sí que dependen de una *agenda común*. Esta agenda es, fundamentalmente, teórico-metodológica: tiene que ver con pensar las relaciones entre humanos y no-humanos, mediada por prácticas concretas y también por procesos de institucionalización, disputas territoriales y de poder, y un largo etcétera de complejidades que hacen de lo “técnico” un fenómeno en red.

Este horizonte conjuga formas diversas de hacer antropología, con diferentes aproximaciones al trabajo de campo y a la práctica etnográfica,

ya sea desde modalidades multisituadas, estancias prolongadas, visitas menos extensas, o abordajes documentales. Nuestros campos pueden encontrarse más próximos o distantes y nuestros referentes empíricos pueden priorizar más las palabras, las acciones o los textos, pero en definitiva, si bien no compartimos un modo común de hacer etnografía, sí nos unen preocupaciones netamente antropológicas² acerca de cómo las personas hacen, construyen y desarrollan sus relaciones en el mundo, y una apuesta que entiende a la etnografía como un texto que es a la vez método y teoría (Rockwell, 2011).

En segundo lugar, ofrecemos aquí algunos de los temas de esa agenda que hemos podido identificar y discutir. Una de las cuestiones que atraviesa nuestros textos es la atención a las materialidades, al rol que las herramientas, artefactos o estructuras juegan en la construcción de los diversos mundos aquí explorados. Las relaciones entre humanos y no humanos se colocan en el centro de la escena: ganado, lluvias, pluviómetros e hidrómetros, ríos, diques, documentos y revistas, cuadernos de bocetos, entre muchos otros, pueblan nuestras descripciones. El modo en que cada uno de ellos participa de diversas redes de relaciones es, a veces, considerado “técnico”, adjetivo que, también a veces, aplica a cosas, saberes y sujetos. El carácter de esta adscripción, sus límites y los modos en que es negociada, es una de nuestras preocupaciones centrales.

En ese sentido, no siempre la atención a las técnicas implica problematizar a los sujetos que las realizan, y viceversa. En ocasiones, un enfoque etnográfico orientado a la descripción de actitudes, actividades y disciplinas corporales, a la práctica y al hacer define a los sujetos como “aquellos

2 En este sentido recuperamos los aportes de Ingold (2014) en tanto no reducimos la práctica antropológica a la etnografía. Sostenemos que la calidad de nuestros trabajos no se mide, al menos no principalmente, por la extensión o profundidad de nuestros trabajos de campo. En la producción antropológica se conjugan diversos métodos que tienen como objetivo responder a interrogantes acerca de diferentes grupos humanos desde estudios en caso que permiten analizar grandes asuntos humanos como pueden ser el estado, el parentesco, las relaciones con el ambiente, la economía o la producción agropecuaria, en los que se prioriza un análisis que considera el punto de vista nativo y se vale para ello de la descripción de la vida cotidiana desde un análisis situado históricamente. La etnografía es ante todo un texto que se caracteriza por el uso de elementos narrativos-descriptivos que permiten situar al investigador en relación a sus interlocutores y que le permite construir teoría desde esos casos y brindar explicaciones acerca de cómo estas personas se relacionan entre sí y construyen el mundo que habitan.

que realizan la técnica". Sin embargo, en otros contextos, son los sujetos los que definen el carácter técnico de una actividad o un conocimiento. Por ejemplo, tareas como la medición o la planificación (o la propia descripción etnográfica) se definen como técnicas en relación a sujetos "autorizados" que las practican y "objetos autorizados" para participar de la tarea. Así, una pregunta que surgió en algunos casos es si las competencias del habla, del uso de la lengua y de ciertas formas del lenguaje, pueden ser consideradas parte del acervo que constituye a los sujetos como "técnicos". Estos capítulos intentan no esencializar ni a las técnicas ni a los técnicos. Por el contrario, apostamos a pensar y describir a las técnicas relacionamente, es decir, comprender a las prácticas en estrecho vínculo con los sujetos que las realizan.

Cabe aclarar que en estos trabajos la dimensión material no se limita a las "cosas", sino que abarca también, en varias de nuestras producciones, al espacio. En nuestros textos, una preocupación común es la dimensión territorial del espacio, es decir, la expresión y anclaje espacial de relaciones de poder, pero también la interrelación entre esa dimensión y los espacios en tanto imaginarios geográficos. Nos preocupan los relatos, narrativas y prácticas de la espacialidad que habilitan formas de entender y practicar el tiempo, de definir espacios de "progreso" y "atraso" y de construir sujetos y saberes autorizados para intervenir en los espacios y transformar sus dinámicas.

En este sentido, varios de estos capítulos estudian la construcción de conocimientos y saberes "en" o "sobre" los territorios. La pregunta sobre el carácter "situado" de esos saberes, así como sobre su diversidad, atraviesa nuestros trabajos. Nos preocupa la manera en la cual los saberes técnicos y/o académicos interactúan con los de otros sujetos y también con la experiencia territorial concreta. Por ello, el abordaje etnográfico de prácticas atravesadas por saberes técnicos nos permite poner en escena la emergencia de los sentidos comunes locales, sus formas de percibir y las maneras de actuar guiadas por *habitus* que articulan con el saber-hacer de la gente en estos contextos. Al mismo tiempo, esta es una forma de poner el ojo en los entramados sociales que históricamente se relacionan con las formas locales de desarrollar prácticas ligadas a lo técnico. ¿Hasta dónde conocimientos con pretensiones de universalidad se modifican en la práctica, hasta dónde permean y son permeados por otros?

Pese a las múltiples modulaciones de esa pregunta, es innegable que tanto los saberes técnicos como sus sujetos protagonistas juegan un papel central en el montaje de un mundo “desarrollado”, “civilizado”, “moderno”. Un mundo que se proyecta a sí mismo en el espacio y en el tiempo. Según Massey (1999), la posibilidad de practicar un mundo “moderno” depende de ordenar a los espacios en una línea temporal: el pasado existe, se expresa en territorios “atrasados”; el futuro, en aquellos “adelantados”. Los sujetos, objetos y saberes técnicos ocupan un rol fundamental en este ordenamiento temporo-espacial: el progreso y el atraso se expresan también en forma de diques, de pluviómetros estandarizados, de lenguajes y diagnósticos especializados.

En ese proceso, nuestros sujetos producen. Producen materialidades y discursos más o menos autorizados sobre aquello que hacen. Describen a la sociedad. Describen el vínculo entre sus prácticas y el “deber ser social”. No necesariamente se trata de discursos o ideologías enunciadas, coherentes y enteramente conscientes, pero sí creemos que existe una actitud particular hacia el mundo, ciertas convicciones y formas de mirar que no son independientes de las relaciones de desigualdad en que se insertan.

Asimismo, una crítica que suele hacerse a la antropología de la técnica es su escasa atención a dichas relaciones. En este libro, las relaciones de poder aparecen vinculadas a las siguientes preguntas: cómo se configuran las asimetrías en relación al conocimiento, cómo se construye y ejerce el saber autorizado, cómo se compite por la expertise cuando el saber técnico interviene en las disputas de poder locales, cómo se construye un “saber hacer” que permite materializar relaciones de saber-poder.

La labor técnica está inextricablemente ligada al mundo de “lo político” y a la vez, funciona como una dimensión estratégicamente autónoma, que produce conocimientos “objetivos” sobre el mundo. De ese modo, el adjetivo “técnico” puede funcionar como una estrategia de despolitización de decisiones políticas y al mismo tiempo la autoridad técnica está indisociablemente ligada a instituciones y capitales, que son en definitiva políticos.

Los técnicos participan en la toma de decisiones y la configuración de políticas, en la selección de sujetos “deseables” para construir ciertos mundos y no otros. Por lo tanto, estudiar las técnicas y a los técnicos implica también preguntarnos por la práctica situada de lo político, no como punto de partida sino como emergente ineludible en nuestras investigaciones.

Nos preguntamos, así, por el lugar de los técnicos como mediadores: aquellos que por su expertise habilitan la materialización de ideas que son, también, ejercicios de poder. En ese proceso producen, también, saberes sobre espacios, lugares y personas que pasan a constituir un acervo para dichos ejercicios. Los técnicos actúan en relación a la materialidad y al conocimiento de un modo muy peculiar. Enlazan y traducen, con todas las dificultades del caso: negocian y “traicionan” quizás, los purismos de sus propios campos. En ese proceso, construyen un mundo.

Organización del libro

El libro consta de cinco capítulos, cada uno de ellos perteneciente a uno de los autores. A su vez, cada una de estas partes cuenta con su respectivo comentario, el cual fue elaborado por otros dos autores. Hemos decidido establecer un orden temático que agrupe los textos más afines entre sí. Comenzamos por los textos que se preocupan por presentar descripciones más amplias y detalladas acerca de situaciones observadas en el trabajo de campo. El primer capítulo pertenece a María Roberta Mina, quien aborda la comercialización de carne vacuna como una actividad central y distintiva de Argentina, enfocando en la construcción de conocimiento social sobre la actividad, su vínculo con tradiciones locales y las transformaciones técnico-sociales como aportes específicos de la antropología. Comprendemos que en los remates-feria se constituyen una serie de saberes que parten del vínculo entre humanos, animales y objetos técnicos. Para conocerlos, se ha propuesto acceder al quehacer cotidiano de los trabajadores de las consignatarias en la ciudad de Villa María, Córdoba (región centro de Argentina). El trabajo presenta en primer lugar una breve discusión sobre los aportes de la antropología de la educación y de la técnica para abordar el conocimiento que se produce en las ferias-remates de hacienda bovina en el centro de Argentina. En segundo lugar describe las secuencias de acción y los objetos técnicos principales involucradas en el remate, que comienzan una vez que la hacienda ha llegado al predio de la consignataria y el rematador ingresa en su puesto para proceder a la venta. Menciona los actores principales involucrados en la feria-remate y

se detiene en las experiencias cotidianas de dos grupos particulares de trabajadores de la consignataria (los hombres de a caballo y los apartadores).

Siguiendo esta línea en cuanto al carácter etnográfico, en segundo lugar se encuentra el texto de Armando Mudrik que nos propone abordar prácticas ligadas a la pluviometría en un contexto agroproductivo ganadero en el centro-norte de la provincia argentina de Santa Fe. Concretamente, en este capítulo el autor explora fenómenos que atraviesan la medición de precipitaciones desarrollada por productores ganaderos (caracterizados por un perfil socio-productivo entre familiar y empresarial), como así también por técnicos ligados al saber agropecuario presentes en la región. Reconstruyendo cómo emerge esta práctica en su trabajo de campo en tanto saber-hacer vinculado a lo celeste, Mudrik comenzará evidenciando que el “medir la lluvia” es una práctica muy valorada en la zona, enmarcándola de este modo en un contexto social más amplio. Luego, al detenerse en los diferentes tipos de instrumentos que la gente utiliza con fines pluviométricos, las formas de instalarlos, cómo aprende a hacerlo y en definitiva cómo mide, el autor irá mostrando cómo diferentes actores al “medir la lluvia”, entrelazan nociones científico-técnicas y saberes tradicionales, evidenciando una construcción social del conocimiento pluviométrico en la región. De este modo, posteriormente, Mudrik nos acerca a los registros de las mediciones de lluvia, la circulación de estos datos y su articulación con tareas productivas o las relaciones con prácticas ganaderas llevadas adelante por sus interlocutores. En este sentido, en el texto se detalla cómo los registros pluviométricos ayudan a los ganaderos a anticipar patrones climáticos y a planificar estrategias agropecuarias. Por último, el capítulo aborda algunas aristas de un fenómeno local como el de la competencia masculina por la expertise ligada al saber-hacer agropecuario, en el que el conocimiento ligado a la medición de precipitaciones, en tanto saber técnico valorado en aquel contexto social, ocupa un importante lugar.

Luego presentamos el trabajo de Mercedes Catalina Funes que plantea algunas reflexiones de índole teórico metodológicas. Este texto permite establecer una transición hacia la segunda parte del libro, la cual se orienta hacia aspectos más teóricos. El capítulo propone en primer lugar un recorrido por la propia trayectoria para rastrear la aparición del interés por la técnica y los técnicos en el recorrido de la autora por la investigación acerca de temas relacionados a la producción agropecuaria y los contextos

rurales. Luego presenta algunas reflexiones teóricas acerca de su experiencia como técnica en una Unidad Ejecutora Provincial de proyectos de infraestructura agropecuaria en el Ministerio de Agricultura y Ganadería de Córdoba. Allí analiza el aprendizaje de determinadas competencias desarrolladas por los técnicos que trabajan en ese espacio en tanto “comunidad de práctica”. En ello, se hace un particular foco en las capacidades de los técnicos para establecer vínculos con otras instituciones y con los destinatarios de los proyectos con que trabajan; el aprendizaje del trabajo interdisciplinario y la construcción de documentos con parámetros pre establecidos por los organismos financiadores de los proyectos. Finalmente, reflexiona acerca de cómo otras actividades, artísticas, laborales, etc. pueden contribuir a enriquecer nuestros análisis antropológicos. Especialmente, muestra cómo las artes plásticas pueden contribuir a orientar la atención a la observación de las técnicas, donde la observación o el “ver para dibujar” puede contribuir a enfocar nuestras descripciones acerca de cómo se realizan determinadas prácticas y/o acciones. El texto recupera otros trabajos antropológicos donde se ha hecho referencia al uso del dibujo en la disciplina, y además se vale de diferentes recursos literarios y visuales que ayudan a materializar estas aproximaciones teóricas, y proponer al lector otros medios para aportar al análisis etnográfico.

Posteriormente, se presentan dos textos que plantean propuestas etnográficas hacia documentos, comenzando por el capítulo de Kest Ambroggi, en el cual se aborda distintas miradas sobre lo técnico en una asociación técnica en el agro. A partir de una etnografía documental aborda algunas discusiones que este movimiento asociativo tiene en relación a los debates centrales que permiten recuperar los usos polisémicos que se le dio y se le da tanto a prácticas concretas, roles, actores e incluso paradigmas. En todo caso, el objetivo de este trabajo es acercarnos a la cuestión técnica desde tres perspectivas que se concatenan: la técnica como innovación tecnológica relacionado al ejercicio profesional del conocimiento técnico provisto por los ingenieros agrónomos; la técnica como excusa para la reunión social; y el desarrollo técnico del campo al servicio del progreso nacional guiado por la mano experimentada del empresariado rural.

Finalmente el texto de Cecilia Argañaraz propone una aproximación a la práctica de la escritura como parte de la labor y la construcción del mundo de los técnicos, en este caso, de los ingenieros argentinos de principios del siglo XX. Esta reflexión parte de una antropología histórica

de la hidráulica, las relaciones que moviliza y los imaginarios temporo-espaciales que hacen posibles ciertos arreglos de materialidades, sujetos y narrativas en las cuales la “doma” de los ríos y la irrigación ocupan un lugar fundamental. El trabajo propone un recorrido por ciertas retóricas de la civilización y la modernidad que son reproducidas en textos “técnicos” (producciones de una revista especializada), para luego explorar las relaciones entre esas narrativas y la ejecución de obras hidráulicas, cerrando con una reflexión acerca del lugar que la escritura ocupa en el proceso de “traducir” o purificar la labor de la ingeniería, sus productos y sus lenguajes.

Kest Ambrogi, Cecilia Argañaraz,
Mercedes Catalina Funes, María Roberta Mina
y Armando Mudrik

Referencias

- Cresswell, Robert (1972) *Les Trois Sources d'une Technologie Nouvelle*. En Thomas, J. and Bernot, L (eds). *Langues et Techniques. Nature et Société* (pp. 21-27). Paris: Klincksieck.
- Ingold, Tim (2014). That's enough about ethnography! *HAU: Journal of Ethnographic Theory* (4)1, 383-395.
- Latour, Bruno (2008) *Reensamblar lo social*. Buenos Aires: Manantial.
- Latour, Bruno (2001). *La esperanza de Pandora*. Barcelona: Gedisa.
- Lave, Jean y Wenger, Etienne (1991). *Situated Learning. Legitimate peripheral participation*. New York: Cambridge University Press.
- Lave, Jean (2011). *Apprenticeship in Critical Ethnographic Practice*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Law, John (1994). *Organizing Modernity*. Oxford: Blackwell.

- Lemonnier, Pierre (1992). *Elements for an Anthropology of Technology*. Michigan: University of Michigan Press.
- Leroi-Gourhan, A (1971). *El gesto y la palabra*. Caracas: EUCV.
- Massey, Doreen (1999). *Imaginar la globalización: las geometrías del poder del tiempo-espacio*. Barcelona: Icaria.
- Mauss, Marcel (1996). Las técnicas del cuerpo. En J. Crary & S. Kwinter (Eds.), *Incorporaciones* (pp. 337-356). Buenos Aires: Cátedra.
- Padawer, Ana (2019). El ordenamiento humano del ambiente en el cultivo de mandioca: articulación de conocimientos en la selva paranaense. *Revista Colombiana de Antropología*, 55(1), 267-298.
- Rockwell, Elsie (2011). *La experiencia etnográfica*. Buenos Aires: Paidós.
- Wenger, Etienne (1998). *Communities of Practice: Learning, Meaning, and Identity*. Cambridge: Cambridge University Press.



Tramas de lo técnico: cinco aproximaciones antropológicas (La ed.)

Kest Ambrogi, Cecilia Argañaraz, Mercedes Catalina Funes, María

Roberta Mina y Armando Mudrik (Coords.)

María Roberta Mina...[et al.]

Publicado por el Área de Publicaciones
de la Facultad de Filosofía y Humanidades

Universidad Nacional de Córdoba

Noviembre de 2025 [Libro digital]

Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Reconocimiento -
Compartir Igual (by-sa)